

# CRÓNICA

---

ROMERÍA DE URQUIOLA.— EL MONUMENTO DE LA  
BATALLA DE VITORIA. — EL ALZA DEL PAN. — TRABAJO

C ONTINÚA siendo de actualidad, con su léxico *porrusaldático*, la co-  
pla popular de

Aita San Antonio  
Urkiolakua  
askorentzako dala  
santu debotua.

Y la gente devota y la de bota se dan cita en el piadoso santuario de tanto renombre en el país vasco.

La circunstancia de coincidir con festivo el día de la romería, ha contribuido para que la concurrencia alcanzara este año cifras jamás registradas.

Bilbao, Durango, Ochandiano, Villarreal y otros puntos dieron contingentes inmensos. De Vitoria salieron atestados los cuatro automóviles de la Unión, y además automóviles particulares, coches, ómnibus, familiares, tartanas, tilburis y carricoches; y los camiones de Lapuebla, Landa, Armiñón, Pobes, La Corzana; y *la caballería rusticana* con sus enhiestos auriculares; en fin, que toda la carretera semejava una no interrumpida y pintoresca cabalgata.

Todo ello a pesar de que a la madrugada empezó a tronar y llover despiadadamente; pero los romeros resistieron impávidos los desplantes del temporal y allá se fueron al Santuario a adorar las reliquias del Santo, asistir a las solemnidades religiosas, aplaudir a los *ezpatadantza-*

ris (y no *spata* como vemos repetidamente en algunos diarios) contemplar la feria de ganado, comer bien y barato en Ochandiano, y a preparar la repetición del viaje para el año próximo.

\*  
\* \*

Ha estado en Vitoria el escultor Gabriel Borrás al objeto de examinar el estado en que se encuentran las obras del Monumento de la Batalla de Vitoria, y dictar las oportunas disposiciones para la más rápida ejecución.

Hasta el presente el trabajo realizado es exclusivamente de cantería, pero acaban de llegar los modelos en yeso que confeccionó el Sr. Borrás en su estudio y se espera confiadamente en que terminada en el próximo mes de Julio la obra de cantería podrá darse principio a la talla.

Estos trabajos los realizarán varios escultores italianos contratados al efecto. Los escudos y figuras en bronce están ya fundidos, y una vez realizada esta primera parte de talla, adquirirán las obras considerable impulso.

Parece, pues, que llega el momento de dar por cumplido un acuerdo que se adoptó hace ya un siglo.

\*  
\* \*

A punto ha estado de registrarse una segunda batalla de Vitoria, antes de ver terminado el monumento recordatorio de la primera.

La crisis mundial originada por la pavorosa contienda europea, manifiéstase en diversas formas según los diferentes caracteres de las localidades respectivas, pero ordinariamente coinciden todas en el mismo conflicto fundamental: la falta o subida de precio del pan.

Esto último ocurrió en la capital alavesa, donde, excitados los ánimos, se intentó el asalto de las tahonas, adoptándose actitudes un tanto motinescas. El buen sentido del pueblo vitoriano se impuso a los irreflexivos jóvenes y puede afirmarse que todo el aparato revolucionario no pasó de un inocente conato o simulacro.

Las autoridades intervinieron oportunamente, no sólo para restablecer el orden ligeramente alterado, sino para resolver el gravísimo problema que la elevación de precio en el pan acarrearba a las clases trabajadoras.

A este efecto y merced a un contrato convenido entre la Corpora-

ción municipal y los directores de las fábricas panificadoras, se estableció un precio fijo y permanente hasta la próxima cosecha, descartando en esta forma la grave amenaza que se cernía sobre las clases proletarias.

Merece ser elogiada la digna y levantada conducta de las autoridades vitorianas, que así se esmeran por servir los intereses vitales de sus administrados.

\*  
\* \*

¡Pan y trabajo! Esta es la bandera que en los países neutrales enarbolan los elementos trabajadores para poder soportar las graves contingencias surgidas de la actual catástrofe europea.

A la resolución de este problema de vital interés consagran las autoridades todos sus afanes y desvelos, y si para el primer extremo funcionan las Juntas de subsistencia enfrascadas en la ardua labor de obtener el abaratamiento de los artículos de primera necesidad, atiéndese al segundo activando tramitaciones, desenterrando olvidados proyectos y concibiendo nuevos planes que propendan a asegurar el trabajo durante las actuales afflictivas circunstancias.

Pamplona renueva su viejo proyecto de ensanche, Vitoria insiste en la prolongación del Anglo-Vasco -Navarro, Bilbao acomete nuevas y costosas construcciones, y en Donostía, aparte de obras de menor importancia, tenemos el camino alrededor del Castillo y el murallón del proyectado Kursaal.

Estas últimas obras no sólo dan ocupación a los trabajadores, sino también a los desocupados. Véase si no la larga fila de observadores que a todas horas del día y algunas de la noche se extiende por el amplio pretil de la Zurriola examinando el desarrollo de la construcción en sus más ínfimos detalles.

No son de ahora tales aficiones. Cuando el primer ensanche hasta la Avenida se hizo popular la frase: «vamos a ver las *echeberrias* nuevas».

Pero no había entre los mirones, técnicos tan competentes como al presente. Como que a uno de los improvisados ingenieros oí llamar a los bloques del basamento... .. arquitrabe (?).

Eso sí que es hablar del ídem.

TEA